

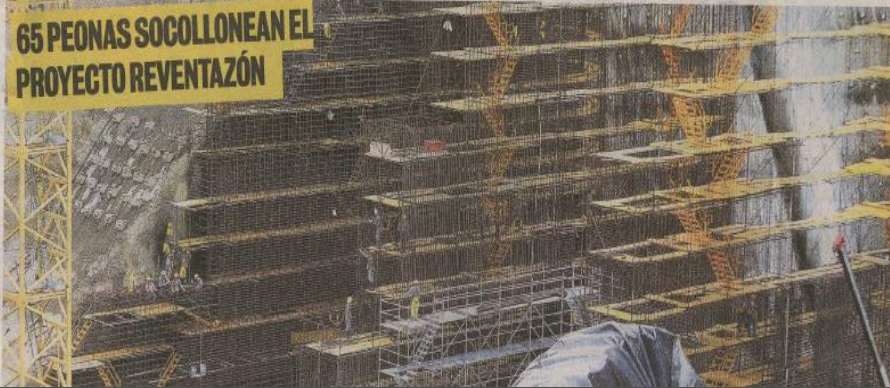
Monstruo ecológico nos dará luz

◆ **ANDREAS CORDERO**
andreas.cordero@latelajournal.com

Un grupo de mujeres todoterrero bretea, tan rudo como los machos, en la construcción del gigantesco proyecto hidroeléctrico Reventazón, que desarrolla el ICE en El Cairo de Siquirres, que comenzó en marzo del 2010.

Ellas palean, baten cemento, amarran estructuras de hierro y también se fajan en los enormes túneles que se construyen para darle paso libre al agua, por medio de la cual se generará la electricidad, de la planta hidroeléctrica más grande de Centroamérica que empezará a funcionar en el 2016.

65 PEONAS SOCOLLONEAN EL PROYECTO REVENTAZÓN



Estas damas trabajan como peonas y han demostrado ser de herramientas tomar en un campo dominado tradicionalmente por los hombres. Con su aporte la planta producirá energía para 525 mil hogares, que equivale a iluminar Chepe y Limón juntos.

"En el proyecto tenemos 4.300, 307 son mujeres, de las cuales 65 son peonas. Aunque ya teníamos inspectoras de calidad, supervisoras de proyectos y mujeres en otras funciones, hasta hace siete meses trabajamos con peonas y han salido muy buenas para hacer labores de campo", explicó Fabián Arias, administrador del proyecto.

Muy arriba. Yorlany Francis Brown es una de las que se faja bonito; ella trabaja desde hace cuatro meses en la obra y ha demostrado ser muy carga para trabajar en las alturas.

Esta vecina de La Alegría de Siquirres se pone un arnés de seguridad y se guinda como cualquiera de sus compañeros en una enorme cortina de hierro que mide unos 35 metros de alto y en la que se amarran varillas que sirven de soporte para chorroar cemento.

"Nunca había hecho esto, mis compañeros me enseñaron y rápidamente me subí para hacer mi trabajo", dijo Yorlany, de 39 años y mamá de tres: Jeikel, de 18 años, Enisha, de 11, y Natasha, de 6 añitos.

Nuria López es otra de las valientes que se cuadra en labores pesadas. Esta madre soltera de 5 hijos se tiró al campo desde gúila y es de las más fortachonas del grupo.

"Me encanta esto y por dicha soy buenilla en lo que hago, calculo que puedo levantar una casa solita porque sé desde pegar un clavo hasta poner el zinc", destacó la siquirreña con orgullo.

"Nosotras somos el ejemplo de que las mujeres podemos desempe-

ñarnos en labores de construcción y hacer las cosas como cualquiera", agregó Alejandra Alvarado.

MELISSA FERNANDEZ

REINAS EN TIERRA DE MACHOS

ñarnos en labores de construcción y hacer las cosas como cualquiera", agregó Alejandra Alvarado.

Mujeres ante todo. Aunque pasan con overol, botas, guantes y casco, la vanidad y la coquetería siempre están presentes; una parte de la rutina de ellas antes de llegar al brete es maquillarse y arreglarse bien el pelo.

"Aunque trabajemos en construcción y en un ambiente un poco sucio no tenemos por qué perder esa parte femenina que nos caracteriza, una siempre tiene que andar bonita y arreglada", afirmó Nuria, que prefiere la pala que la cocina.

Por todo lado. Las mujeres se van rotando según los avances y los requerimientos del proyecto.

A veces están en el túnel, otras veces trabajan cerca del río donde se extrae material y otros días les toca en el vertedero, donde se almacenará el exceso de agua y donde

CREO QUE...



FABIÁN ARIAS
ADMINISTRADOR DEL PROYECTO

MELISSA MORA INGLA LT

"Las compañeras del campo son muy disciplinadas, trabajadoras y son muy cotizadas por su capacidad".

ahorita se construye una enorme pared de cemento.

El horario de estas valientes es igual al de los compañeros: quince días de 6 de la mañana a seis de la tarde y otros quince días de 6 de la tarde a 6 de la mañana.

"Yo me siento muy bien en mi trabajo y gracias a esto puedo darles estudio y comida a mis hijos. Mientras pueda seguiré superando los obstáculos con coraje", dijo

Lea mañana
Tropa especial
saca chispas

LE PONEN

MAMITAS APLICADAS



Jessenia Solís y Alejandra Alvarado trabajan en el proyecto desde hace cuatro meses.

MUY CARGA EN EL AIRE



Yorlany Francis se la juega haciendo los trabajos de altura; ella rápidamente se acomodó con el arnés.

con todas las ganas Jessenia Solís, otra de las admirables peonas de este enorme proyecto del ICE.

Según el último censo, en Costa Rica hay 4.829 mujeres trabajan en labores de construcción.